

Los salmos de vida y esperanza de Ernesto Cardenal

María Dolores Jaramillo
Departamento de Literatura
Universidad Nacional de Colombia

Cantaré al Señor mientras yo viva.
Le escribiré salmos. Séale grato mi canto.
Ernesto Cardenal, *Salmos*

Ernesto Cardenal, una de la voces de oposición más fuertes en contra del somocismo, forma parte de la llamada "Generación del 40", un grupo poético compuesto por los escritores Carlos Martínez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez, seguidores del poeta José Coronel Urtecho, quien los introduce a la nueva poesía universal y en especial a la lectura de los escritores norteamericanos, entre los cuales se encuentran T. S. Eliot, Ezra Pound, Hilda Doolittle y W. C. Williams, entre otros. Estos poetas nicaragüenses surgen bajo el signo poundiano de la antipoesía y el neorrealismo y buscan las nuevas formas expresivas experimentales que manifiestan las tendencias de la modernidad poética. Los *Salmos* de Cardenal, publicados en 1964, suma de la influencia de Pound y del espíritu bíblico, se transforman como experiencia contemporánea en cantos de esperanza liberadora para la Nicaragua sometida.

José Promis Ojeda explica la relación del trabajo literario del poeta con los salmos antiguos como una "reactualización de lo heredado", y una forma de insertar la poesía de hoy en el contexto del desarrollo histórico (Promis 17). Y es Borgeson quien la considera como instrumento fundamental en la construcción de un hombre nuevo (Borgeson 159) y como promesa o profecía poética de un deseo colectivo de liberación (Elías 1987, 40).

Estos poemas son síntesis de las luchas y conflictos, los sueños e ideales del mundo moderno americano. Cardenal canta al cosmos, dirá Eduardo Elías buscando resaltar su valor universal (Elías 1991,

435). Su poesía es la suma de la doble tradición poética y guerrillera del pueblo nicaragüense: de Rubén Darío a César Augusto Sandino. Pablo Antonio Cuadra al hablar del poeta Cardenal señala: "Se trata de un monje absolutamente sorpresivo y peculiar: revolucionario y poeta" (Cuadra 18). Una voz antisomocista airada, y a la vez un grito de esperanza en Dios. Los *Salmos* son cantos de predicación y al mismo tiempo de una denuncia desesperada de todas las tiranías y formas de sometimiento y esclavitud del hombre. La esperanza liberadora del pueblo de Israel, anunciada en el texto bíblico, se reescribe paralelamente como historia deseada en medio de los himnos de aleluya a Dios del "primer escritor místico de hispanoamérica" (López-Baralt), de un "místico comprometido" (Oviedo).¹²

En su carácter palimpsestual los *Salmos* invocan múltiples fuentes literarias universales de la cultura occidental, y son progresivamente la actualización y retextualización del mensaje bíblico de liberación. Los poemas de Cardenal son oraciones rituales que entretejen y evocan continuamente los salmos bíblicos e invitan a una relectura del Salterio. En su contemporización del lenguaje antiguo, mediante el uso de distintas formas de oralidad, se dirigen a un receptor moderno, sensible ante los valores cristianos. Su composición es diversa y heterogénea. Hay lamentaciones, imploraciones a Dios, acciones de gracias e himnos de alabanza y súplica. Algunos salmos son de carácter individual y otros interpretan la voz del pueblo. Hay salmos doctrinales, oráculos, profecías de un mundo mejor y cantos mesiánicos que plantean la esperanza en un 'Dios-salvador'.

Hablar de Cardenal es también recordar a Darío. Su poesía es un sincretismo de muchas escrituras y tradiciones culturales. Si sus primeras inquietudes literarias se resolvieron al lado del Darío de la canción y la esperanza como lo señala Lilia Dapaz Strout, Cardenal avanza en la búsqueda de formas expresivas nuevas y diferentes de las utilizadas por la tradición modernista, abandona el camino del barroquismo lingüístico, la retórica oficial, y el predominio de la musicalidad, y conserva del modernismo el espíritu dialéctico y contradictorio, el carácter indagatorio y su sentido profético. Así en el Salmo 1 anuncia el nacimiento de un hombre nuevo: "Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido ni asiste a sus mítines . . . / Será como un árbol plantado junto a

una fuente";¹ y los salmos en su conjunto son augurios de un mundo mejor.

El lenguaje se hace diáfano y sencillo. Los versos coloquiales dirigidos al hombre corriente se alejan de la polifonía de las rimas y ritmos del modernismo, y será la suma y *collage* de muchos elementos cotidianos que constituyen la prosa poética de Cardenal, sus cantos contemporáneos, amplios en pronósticos e imágenes visionarias.

La estructura sálmica hebrea le sirve al poeta para invitar al hombre contemporáneo, con un tono enfático y esperanzado, a encontrar un ideal en Dios, en la justicia o en la búsqueda de la igualdad. Cardenal construye sus nuevos cantos poético-sapienciales a partir de la fuente bíblica y se aleja progresivamente de la metáfora tradicional y por consiguiente de Darío. Cardenal crea una poesía de carácter conceptista, abundante en figuras de pensamiento, paradojas, imprecaciones, ironías, sentencias y epifonemas de carácter moral. Recurre a ampliificaciones lingüísticas y mira las ideas desde varios ángulos.

Por el montaje, la yuxtaposición de enunciados y el carácter denotativo, los *Salmos* corresponden más a un texto narrativo o ensayístico sobre los problemas del mundo contemporáneo. Pero al mismo tiempo, el principio de repetición vérsica y acentual de la estructura sálmica aparece como un recurso rítmico que les otorga calidad poética. En ellos predomina la función conativa del lenguaje orientada hacia el destinatario: Dios y el lector, y su finalidad es básicamente persuasiva. También es notorio su carácter referencial y el predominio del contexto histórico y político:

Defiéndeme Señor del proceso falso!
Defiende a los exiliados y los deportados
los acusados de espionaje y de sabotaje
condenados a trabajos forzados.

"Líbrame señor" (p. 15)

Sin embargo, en su intento por poetizar la realidad de una nueva manera, Cardenal establece relaciones semánticas de equivalencia y paralelismo entre los cantos con los que nombra el

¹ Ernesto Cardenal, *Salmos*, Cuadernos latinoamericanos 1 (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1969) p. 9. En adelante las citas de Cardenal se referirán a esta edición, señalando el título del Salmo correspondiente y el número de la página.

mundo de la tiranía y los Salmos bíblicos. Y la repetición anafórica, las correspondencias formales y las analogías producen efectos poéticos frecuentes.

El salmo moderno, híbrido y heterogéneo, hace un reordenamiento del lenguaje bíblico y en su confrontación con el lenguaje cotidiano y las diversas formas de la oralidad, abre y diversifica el espacio semántico. El lenguaje de los *Salmos* es exteriorista,² objetivo, directo y rápido al nombrar. El poeta cuestiona, fustiga e indaga acerca del porvenir de la humanidad y del futuro americano en particular.

Castígalos oh Dios

Malogra su política

confunde sus memorandums

impide sus programas

"Escucha mi protesta" (p. 14)

Como dice Coronel Urtecho, uno de los líderes poéticos de esta generación neorrealista: "La poesía de Ernesto Cardenal es voluntariamente refractaria a todo tipo de simbolismo, austeramente fiel a la realidad inmediata y exterior" (Coronel 19). Los poemas, cargados de alta tensión emocional y espiritual, incluyen el texto documental como parte de un lenguaje multívoco, informativo y convincente. Fusionan lo moderno y lo antiguo, lo histórico y lo legendario, frases en inglés, fragmentos de prensa, *slogans*, *graffiti*, anécdotas, boletines de prensa, anuncios, titulares de periódico, noticias radiales, cables, apartes de discursos, cifras y siglas, entre otros elementos que aportan nuevas texturas. El nuevo espacio escritural remite al mundo de las oficinas y los empleados, la maquinización y la guerra, la publicidad y el comercio contemporáneos.

El lenguaje de Cardenal, amplio en recursos estilísticos, señala objetos concretos, indica lo verificable y contrapone realidades objetivas por medio del paralelismo narrativo:

² Véase el concepto de 'exteriorismo poético' en Alfredo Veiravé, "Ernesto Cardenal: el exteriorismo. Poesía del nuevo mundo", *Ernesto Cardenal, poeta de la liberación latinoamericana* (Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975) 65-106.

Alabad al Señor

Rayos X y ondas hertzianas

Alabad al Señor

aves y aviones

Alabad al Señor

policías y estudiantes y muchachas bellas.

"Alabad al Señor nebulosas" (p. 65)

Así, comunica a sus destinatarios los elementos más significativos y expresivos de la realidad histórica, buscando una toma de conciencia del lector y la movilización de su capacidad emotiva y crítica. Esta escritura directa se funda en el predominio de la imagen visual y conceptual sobre la imagen acústica, del nivel semántico sobre el nivel fónico.

Cardenal continúa la tradición poética creadora y desintegradora del lenguaje de Huidobro y de Vallejo, y la preocupación nerudiana por la presencia del contexto objetivo en la creación poética. Sus poemas reemplazan la imaginación metafórica por el dato objetivo y la asociación subjetiva por referentes concretos, y hablan de forma clara e inteligible a un lector masivo.

El exteriorismo representa una postura contraria a la ambigüedad y a la sugerencia que privilegió el lenguaje modernista o simbolista. La cifra, la fecha, la sigla o el nombre propio, excluyen la sugerencia para convertirse en signos referenciales de lo concreto; en rasgos de una nueva escritura que, según los principios estéticos de Ezra Pound, prescinde de toda palabra o recurso innecesario para dar prioridad a la presentación del mundo objetivo. Esta poesía del exterior, de la economía, de la fragmentación lingüística, rompe las fronteras entre lo narrativo y lo poético y busca una "integración" totalizadora de todas las formas literarias a través del poema concreto en el que se expresan diversas características genéricas.

Los *Salmos* son composiciones poéticas breves de carácter satírico que sirven para rezar a Dios y pedirle ayuda contra el mal o un futuro político mejor. En el "Salmo 5", dice Cardenal:

Escucha mi protesta

Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores

ni partidario de su política

ni te influencia la propaganda

ni estás en sociedad con el gangster

No existe sinceridad en sus discursos
ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos
mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las Conferencias de Paz
y en secreto se preparan para la guerra

Sus radios mentirosos rugen toda la noche

Sus escritorios están llenos de planes criminales
y expedientes siniestros

Pero tú me salvarás de sus planes.

"Escucha mi protesta" (p. 13)

Esta "poesía de la dictadura" es una nueva forma de expresión religiosa y política. Los *Salmos*, revolucionarios y conspiradores, son las oraciones del hombre contemporáneo, nuevos cantos que, a partir de la cosmovisión cristiana de la vida, buscan la alternativa de un hombre nuevo en un mundo más justo.

El bienaventurado es para el poeta el hombre que vive según el Evangelio y busca la paz, es el hombre ideal, y sus contrarios son el tirano-opresor, el poderoso-ambicioso o el rico propietario. Lo mismo que en el Salterio, Cardenal alaba al hombre sencillo que se mantiene al margen del poder económico, político e ideológico de la sociedad. En el "Salmo 130" dice:

Yo no quiero ser millonario

ni ser el Líder

ni ser Primer Ministro

Ni aspiro a puestos públicos

ni corro detrás de las condecoraciones

"No se ensoberbece Señor mi corazón" (p. 61)

Dios es el testigo y el interlocutor familiar del poeta, el destinatario de sus plegarias, súplicas o imprecaciones "Oyeme porque te invoco" (p.11). Es el 'poder supremo', el 'justiciero' de quien se espera el castigo para la tiranía, el redentor, el defensor del creyente, y quien lo guiará hacia la 'tierra prometida', ese espacio mítico-poético donde se proyectan los sueños libertarios de Cardenal.

Cardenal canta al 'Dios libertador': "Libertanos tú" (p. 21) y busca al 'Dios de la felicidad' entendida desde su creencia cristiana como "ser-en-Dios". Los *Salmos*, libro de contemplación y reflexión

de carácter doctrinario, expone los dogmas cristianos y la visión teológica y mística de la religión como camino de liberación. Y la fe aparece como esperanza suprema. Los *Salmos* constituyen un proyecto político para un hombre que espera milagros celestes. Estos cantos litúrgicos y políticos expresan, desde los límites y paradojas de una visión religiosa, los deseos, sueños y búsquedas del hombre de todos los tiempos.

El 'Dios sálmico' representa la búsqueda del bien. Está al lado de los pobres y desposeídos, de los oprimidos y explotados, es el símbolo de la vida y la esperanza. Fusiona el 'Dios-creador' con el 'Dios-labrador' responsable de los prodigios de la naturaleza, tan característico de las concepciones míticas indígenas. Así, suma las tradiciones americanas y judeo-cristianas para alabar a Dios y 'esperar en Dios'.

Cardenal quiere recobrar la fe en un 'Dios-redentor' para un mundo técnico-científico; busca explicaciones religiosas para el sentido de la vida, y deja un testimonio de protesta socio-política frente a la opresión del hombre. A través del 'Dios sálmico', símbolo de la solidaridad humana, invita al lector a vivir la utopía de la paz y a trabajar por la liberación del hombre americano y universal.

El valor fundamental de los *Salmos* radica tanto en la actualización de las estructuras formales y semánticas de los himnos antiguos, como en su carácter testimonial de los conflictos del hombre actual. Estos cantos dejan constancia, a través de imágenes concretas, reiteraciones fónicas y juegos rítmicos, de las aspiraciones y las luchas políticas y religiosas del pueblo americano y hablan al hombre contemporáneo de la esperanza en un mundo mejor.

La subordinación de la función poética y el predominio del lenguaje referencial alejan los *Salmos* de los textos de carácter lírico, y los vinculan más con enunciados narrativos de índole persuasiva, como los discursos políticos, comerciales o espirituales. Tal vez su valor lo refrenda la capacidad de proponer utopías modernas que ofrezcan al hombre contemporáneo un ideal que a veces sólo encuentra en la literatura.³

³ Paul Borgeson, estudioso de Cardenal, considera la obra político religiosa del poeta nicaragüense de "calidad variable" y afirma como sus mejores obras poéticas y proféticas *Hora O*, *Gethsemani* y como *summa* el *Cántico cósmico*.

Obras citadas

- Borgeson, Paul. *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. London: Tamesis, 1984.
- Coronel Urtecho, José. "A propósito del Estrecho Dudoso". *El Estrecho Dudoso*. Costa Rica: Universitaria Centroamericana, 1971.
- Cuadra, Pablo Antonio. "Prólogo". *Ernesto Cardenal. Antología*. Ed. Pablo Antonio Cuadra. Cuadernos Latinoamericanos. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1971.
- Dapaz Strout, Lilia, Jaime De Giorgis, Fernando Jorge Flórez y otros. *Ernesto Cardenal, poeta de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975.
- Elías, Eduardo. "Ernesto Cardenal". *Hispanérica* 16.48 (1987): 39-50.
- . "Ernesto Cardenal, canta al cosmos: Novísima poesía". *Romance Language Annual* 3 (1991): 434-37.
- López-Baralt, Luce. "Ernesto Cardenal, el primer escritor místico de Hispanoamérica". Memoria del Primer Congreso Internacional de Literatura Centroamericana. Granada, Nicaragua, 24-26 de febrero de 1993.
- Oviedo, José Miguel. "Ernesto Cardenal, un místico comprometido". *Imagen* 35 (1968).
- Promis Ojeda, José. "Espíritu y materia. Los Salmos de Ernesto Cardenal". *Ernesto Cardenal, poeta de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975.
- Román-Lagunas, Jorge. "Nueva poesía de Ernesto Cardenal: poemas indios y cántico cósmico". *La literatura centroamericana: visiones y revisiones*. Ed. e intr. Jorge Román-Lagunas. Levinston, N. Y.: Mellen, 1994.